

LAS HOJITAS DEL HOGAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
CON LA CENSURA Y APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO VI

MURCIA 22 DE DICIEMBRE DE 1906.

NÚM. 308

SECCION PIADOSA

LA FIESTA DE NAVIDAD

Más de mil novecientas veces ha celebrado el pueblo católico la fiesta de Navidad y aún no se ha roto en la gran familia cristiana tan hermosa tradición. Muchas y muy grandes amarguras parecieron conjurarse muchas veces para borrar la alegría de estos recuerdos, mas en vano. Al llegar estos días, el corazón ha dado tréguas al padecimiento, los ojos han cesado de llorar.

En estos miserables tiempos de persecución en que nos encontramos, ocurre pensar cómo celebrarían estas fiestas en las catacumbas los primeros cristianos. Sigilosamente reunidos en aquellos asilos de muerte oyen el torrente de la furia popular pagaría que pasaba rugiendo sobre sus cabezas, inciertos de la suerte que les cabría algunas horas después; aquellos ancianos, aquellas madres, aquellas doncellas se alegraban, no obstante, en el Señor, recordando su nacimiento.

Pasaban en fervorosa y regocijada vela la Noche Buena y con festivos cánticos traían á la memoria las dulces escenas del portal, de los pastores, de los ángeles y de los magos. Tanto es así, que de ellos hemos recibido algunos de los hermosos himnos con que damos desahogo al corazón en estos solemnes días.

¿Y dejaremos de regocijarnos los perseguidos de hoy, aunque tengamos sobrados motivos para estar tristes y desconsolados? ¡Corazones de poca fé, oid el cántico angelical que no ha cesado de resonar todavía sobre nuestras cabezas desde que por vez primera en la noche de Navidad fué anunciado al mundo: ¡Gloria á Dios y paz á los hombres de buena voluntad!

Aunque pese á nuestros perseguidores, el catolicismo, mensajero eterno de aquella gloria y de esta paz, proseguirá sin detenerse á través de todos los ataques, y de aquí á mil años, como á diez mil, si Dios concede al mundo tan larga existencia, será todavía Noche Buena la del 24 al 25 de Diciembre.

Los resplandores de esta noche celestial alumbrarán perpétuamente al mundo, hasta confundirse con los resplandores de aquel día sin noche y sin fin de la Gloria eterna.